

los asistentes. En el ritual entran en juego muchos elementos, algunos incomprensibles, y continuas referencias a conceptos como la infamia. La picota, la procesión infamante, la marca o la mutilación deshonrosa, son otras formas de violencia difamante, y reflejan la concepción de la pena corporal y el interés de la sociedad en humillar al castigado, recordándole en adelante su pasado criminal por los "signae infamiae". En los crímenes graves se aplica la pena de muerte, en cierto modo una pena de exclusión, bien sea la decapitación o el ahorcamiento extramuros. Esta última por su condición de pena capital infamante, posee su correlativo lugar de suplicio y de enterramiento, a tenor del valor atribuido al espacio. La autora también dedica unas últimas palabras a la imagen física del "banido", conocida por fuentes documentales e iconográficas, pero dudosamente fiel debido al arquetipo de deformidad que siempre transmite. ¿La fealdad y la enfermedad preceden a la marginación, o viceversa?; sin olvidar la legendaria atribución de rasgos morfológicos y comportamientos contrarios al orden natural, a todos aquellos que despertaban el miedo, el odio o la repulsión.

El amplísimo marco espacial del libro, Europa Central y Occidental, permite establecer comparaciones entre las investigaciones de diferentes países, especialmente con Francia, Alemania e Inglaterra, a pesar de los derechos y costumbres particulares, y del divergente tratamiento al criminal fugitivo en los respectivos archivos judiciales. La problemática espacial e incluso la cronológica no son obstáculos para una obra que resulta homogénea, novedosa y atractiva (recordemos los seductores títulos de los capítulos o incluso de los epígrafes: "le banni, un loup" o "le chemin de l'infamie"), y que contribuye con nuevas temporalidades a la renovación de la historia social de la justicia.

Hanna Zaremska es profesora del Instituto de Historia Medieval en la Academia de Ciencias de Polonia. Ha impartido clases en la Universidad de Limoges y en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*. Además de diferentes artículos en revistas y congresos internacionales, ha publicado en polaco su tesis, *Las cofradías de Cracovia a finales de la Edad Media*, en 1977 y *Una profesión infame. El verdugo en la sociedad polaca de los siglos XIV al XVI*, en 1986.

Félix Segura Urra
Universidad de Navarra

Durany Castrillo, M. - Pérez Rodríguez, F. J. - Vaquero Díaz, M^a B. (ed. y coord.), *Técnicas Agrícolas, Industriais e Constructivas na Idade Media. Curso de Verán. Celanova, 8-12 de Xullo de 1996*, Vigo: Universidad de Vigo-Concejo de Celanova, 1998, 365 p., ISBN 84-8408-001-3.

Limiar. Reyna Pastor (Centro de Estudios Históricos, CSIC-Madrid), *Productos agrícolas complementarios y elaborados: el lino. Reinos de Castilla y León, siglos XI-XVI*; Juan F. Utrilla Utrilla (Universidad de Zaragoza), *Tecnología hidráulica y regadíos medievales en el valle medio del Ebro*; Carlos Laliena Corbera (Universidad de Zaragoza), *Tecnología agraria medieval en medios semiáridos*; Elisa Ferreira

Priegue (Universidad de Santiago), *La industria salinera en la Edad Media*; José Jorge Argüello Menéndez (Universidad de Oviedo), *Minería y metalurgia férrea medieval en el Noroeste Peninsular. Aspectos técnicos y sociales*; José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo), *La construcción militar medieval. Tecnología y Sociedad*; Antonio Malpica Cuello (Universidad de Granada), *Las técnicas constructivas en Al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura*; Carlos Nárdiz Ortíz (Universidad de A Coruña), *Vías y puentes en la Galicia Medieval*. Índice.

Agotados los grandes temas históricos, el estudio del *progreso técnico y tecnológico*, al igual que el de la *cultura material*, constituye una cada vez más importante vía de acceso para el conocimiento de la realidad socioeconómica medieval hispánica. En esta línea, el presente volumen recoge los resultados de un curso de verano desarrollado en la villa de Celanova (Ourense), del 8 al 12 de julio de 1996. Las jornadas fueron organizadas por las áreas de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Facultad de Humanidades en Ourense de la Universidad de Vigo. La publicación de las actas contó también con la colaboración del Concejo de Celanova y del Vicerrectorado de Relaciones Exteriores de la Universidad de Vigo.

En primer lugar, cabe destacar la *oportunidad* del tema en cuestión. La generalización del interés historiográfico por la técnica y tecnología medievales en el Noroeste peninsular, salvo algunas contribuciones particulares, constituye un fenómeno más bien reciente, especialmente si lo comparamos con los trabajos realizados en el resto de Europa o dentro del mundo islámico. Con el firme propósito de llenar este injustificado vacío historiográfico en materia de tecnología medieval, surgieron en los últimos años, además del citado curso de verano, otras reuniones científicas como la XXII Semana de Estudios Medievales de Estella sobre *Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval* (Estella-Navarra, 1995), las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media peninsular (León, 1996) o, las I y II Jornadas sobre Molinología (Santiago de Compostela, 1995 y Terrassa, 1998).

La técnica antigua, dado su carácter interdisciplinar, requiere un análisis desde varios puntos de vista —histórico, arqueológico, ingeniero, geográfico, geológico, antropológico, etnográfico...—. En este sentido, destaca la elección del lugar de celebración del curso por parte de los organizadores. La comarca de Celanova, y la propia provincia de Ourense, brindan muchas oportunidades para conocer museos etnográficos, fábricas o villas antiguas que todavía conservan ese sabor de antaño. Por ello, siguiendo las últimas tendencias “musealizadoras”, durante el curso se pudieron recrear *in situ* técnicas y prácticas tecnológicas de raigambre medieval.

Por otro lado, parecía demasiado pretencioso abarcar absolutamente todas las facetas que entraña la técnica, y los coordinadores acertadamente decidieron tomar como punto de partida ocho ponencias relacionadas con los siguientes campos: agricultura, industria y construcción medievales. Este *con-*

junto temático resulta muy ilustrativo de la realidad socio-económica medieval hispana, allí donde las técnicas agrícolas y de regadío tuvieron un gran peso específico en una economía —y, por ende, régimen fiscal— eminentemente agropecuarios, o donde la religiosidad y el belicismo de la época resultaron factores omnipresentes en las distintas expresiones arquitectónicas, o donde las explotaciones salineras, metalúrgicas o la simple existencia de un puente, actuaron como elementos estructurantes y estructuradores de muchas comarcas.

Metodológicamente, todas las intervenciones llegan a una perfecta *sincronización* en el empleo de fuentes, tanto materiales como documentales y toponímicas. Hasta hace bien pocos años, la mayoría de las investigaciones sobre técnica y tecnología medievales adolecían de una excesiva dependencia con respecto al elemento material. Los datos arqueológicos parecían ser los únicos testimonios del pasado. Afortunadamente, cada vez son más los investigadores que comienzan a contrastar sus trabajos con informaciones procedentes de otras fuentes como la documentación antigua, relatos literarios, toponimia, encuestas etnográficas, etcétera.

En la primera de las ponencias, Reyna Pastor nos describe detalladamente el proceso de cultivo y conversión del *lino* en tejido. Se trata de un buen trabajo de acopio documental, en el que destaca la importancia del tejido de lino como *valor de cambio* en las transacciones económicas medievales, además del papel de esta planta en el proceso de *diversificación de la producción agraria* desde los siglos XI-XIII.

Las soluciones técnicas ingeniadas por el hombre medieval para la explotación de la *triada mediterránea* —trigo, vid y olivo—, en zonas semiáridas y de regadío como las del valle medio del Ebro, constituyen la parte esencial de las aportaciones de Juan Utrilla y de Carlos Laliena. Presentan sendos análisis en los que sobresale el riguroso empleo y cotejo de las informaciones documentales y arqueológicas. Tanto el *complejo sistema de presas, azudes y canales de riego*, ideado en época medieval y heredero del mundo andalusí, estudiado por J. Utrilla, como el *ciclo bienal* de explotación de la tierra, objeto de análisis por parte de C. Laliena, siguen todavía hoy en uso en muchas de estas comarcas del valle medio del Ebro.

El tema de la *industria salinera* en la Europa medieval es presentado por Elisa Ferreira. La autora describe paso a paso el proceso de extracción y elaboración de este producto en pozos de salmuera, estanques y salinas marinas. Su trabajo tiene gran valor, ya que complementa perfectamente las numerosas investigaciones que abordaban el producto a posteriori, es decir, exclusivamente como objeto de intercambio y/o sujeto fiscal. Lamentablemente, la falta de datos le impide concretar cifras de producción real, rendimiento o rentabilidad de las salinas.

José Jorge Argüello proporciona una pormenorizada evolución de la *minería y metalurgia férricas medievales*. Aunque buena parte de su estudio se centra en el Noroeste peninsular, especialmente en Asturias, también

incluye una retrospectiva historiográfica más general del tema. Sus investigaciones revisten especial interés en el análisis del proceso de extracción del mineral, triturado, limpieza, transporte, golpeo, forjado y almacenaje del metal, pero también cuando reparan en los aspectos socioeconómicos de esta industria como los niveles de producción, organización del trabajo, tipo de operarios, contribuciones de especialistas foráneos, propiedad de los recursos e instalaciones, importaciones y exportaciones del mineral... Uno de los hechos más significativos que se subrayan es la *aplicación de la fuerza hidráulica* al golpeo del metal en los siglos XI y XII. El martilleo del hierro de forma más compacta y continua supuso una auténtica revolución técnica en la siderometalurgia. No obstante, el autor deja un poco de lado la difícil cuestión de saber si este cambio partió en todos los casos de la iniciativa señorial, o más bien, surgió desde el propio campesinado.

Es claro que la historia de la técnica no discurre de forma independiente de la organización socioeconómica de un territorio. La *arquitectura militar* y la *poliorcética* –estrategia militar– no constituyen una excepción. En estos principios se sustenta José Avelino Gutiérrez para determinar la trascendencia de las construcciones militares en la organización social del espacio peninsular. Su análisis, que comprende desde los viejos castros prerrománicos hasta los más modernos castillos-palacios renacentistas del siglo XVI, se centra en la evolución de los estilos y soluciones arquitectónicas de estas fortificaciones militares como fiel trasunto de la sociedad que las iba ingeniando. Por vía de ejemplo, A. Gutiérrez explica cómo la red de castros septentrionales es fruto de la rígida jerarquización de la monarquía astur-leonesa, cómo el “encastillamiento” de los señores feudales trasciende en la aparición de motas, o cómo la irrupción de armas de fuego y nuevas tácticas militares articulan la configuración de los castillos artilleros finimievales. El autor aplica el mismo esquema teórico al influjo socioeconómico desempeñado por murallas y cercas en muchos núcleos urbanos medievales, aunque, lamentablemente, no llega a profundizar tanto como en el caso de los recintos castrenses.

La contribución de Antonio Malpica se centra básicamente en las soluciones técnicas empleadas en la *arquitectura de al-Andalus*. El método de este profesor de la Universidad de Granada consiste, por un lado, en el estudio de los *materiales empleados*, y, por otra vertiente, en el examen de las *diversas técnicas y modalidades constructivas*. A pesar del aparente mutismo de las “piedras”, A. Malpica obtiene gran cantidad de información. De este modo, llega a establecer una interesante cronología para la historia arquitectónica de al-Andalus, según el diferente componente de cal en la argamasa, o, en otros casos, por el uso del tapial, sillar, mampostería, ladrillo, piedra tallada... Los resultados de sus concienzudas investigaciones son realmente elocuentes, lo mismo que las reflexiones que preceden a su artículo sobre la integración del análisis de tipo técnico en la Arqueología y en la Historia de la Arquitectura.

La última de las ponencias corre a cargo de Carlos Nárdiz y nos desvela la incidencia de las *vías de comunicación* –terrestres, fluviales y marítimas– en la organización de los núcleos poblacionales gallegos durante la Edad Media. Cuestiones de ingeniería, construcción y urbanismo entran a debate en las transformaciones de la realidad territorial gallega a través de su red viaria. Sin duda alguna, el elemento más influyente en esta sentido fue la configuración del núcleo urbano santiagués al calor de la Ruta Jacobea. La última parte del estudio, centrada en los *puentes*, describe las diferentes tipologías y fases de construcción de estas grandes obras.

En conjunto, se trata de una publicación cuyo principal interés reside en tratar el complejo, y en ocasiones marginado, tema de la técnica medieval de una manera *monográfica* y desde una *triple perspectiva*: agricultura, industria y construcción. El panorama es bastante amplio, aunque, quizás se echa de menos alguna aportación más sobre la industria pañera o del cuero. Por otro lado, destaca el *rigor metodológico* de todas las investigaciones, contrastando de manera continua fuentes materiales, documentales y toponímicas, aunque sin llegar a profundizar al máximo en los más que probables ricos testimonios etnográficos. Pero, sin duda alguna, la mayor contribución del curso de Celanova radica en que constituye una *firme apuesta* por los estudios sobre la técnica, que distan de ser meras descripciones del hecho o instrumento tecnológico de forma aislada o determinista, sino que lo consideran en toda su dimensión. De esta manera, llegaremos a conocer su contribución efectiva para con la sociedad que los ideó y aprovechó, a valorar más su verdadera trascendencia socio-económica, su incidencia jurídico-política, su repercusión en las diversas mentalidades del momento, su contribución a la idea del cambio, su reutilización desde la Tardoantigüedad y posteriores pervivencias, sus diferentes aplicaciones locales... Se trata, en suma, de superar las visiones autónomas y mecanicistas de algunos estudios “técnicos”, para dotarlos de una *vertiente más antropológica y social* donde el factor tecnológico cobre mayor vida.

Mercedes Durany Castrillo es Profesora del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Vigo. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de la comarca del Bierzo durante los siglos centrales de la Edad Media, con especial interés en la geografía urbana, el paisaje rural, los sistemas antroponímicos y el proceso de ocupación física y de organización social del espacio. M^a Beatriz Vaquero Díaz y Francisco Javier Pérez Rodríguez son también profesores del mencionado departamento. Los aportaciones científicas de este último se reparten entre la divulgación de los resultados de diversas campañas arqueológicas y el análisis de la organización eclesiástica hispana en la Edad Media, con referencia a las relaciones familiares y de poder, la organización feudal, y, sobre todo, la proyección social del cabildo catedralicio de Santiago de Compostela.

David Alegría Suescun
Universidad de Navarra